
EXPOSICIÓN

PEDRO FIGARI

Don Pedro Figari ha vuelto a exponer en el Salón de los Amigos del Arte. En diversas ocasiones nos hemos ocupado con el detenimiento que merece de la personalidad y de la obra de este artista.

Figari no ha dejado de ser para nosotros el gran pintor rioplatense cuya obra constituye toda una etapa en la historia estética argentina. Podrá plásticamente ser discutible su teoría o su procedimiento, pero—ya lo dijimos en otra oportunidad—su arte adquiere plena justificación dentro de sus propósitos. Hoy, que por todas partes triunfa labor tan meritoria, MARTIN FIERRO se hace un honor al declarar que contempla con orgullo el éxito de su viejo amigo. Éxito en el que le cupo la felicísima tarea—a fuer de ingrata, a veces—de iniciar al público que ahora le aplaude sin reservas. Figari no era aceptado, Figari escandalizaba los ambientes, Figari tenía pecados de lesa ignorancia burguesa: MARTIN FIERRO recuerda todo ello y los triunfos subsiguientes a cada artículo de nuestros redactores. Una vez más—grato ejemplo—se confirma la certitud de nuestras opiniones cuya amplitud nos ha permitido defender a este artista a pesar de nuestra orientación estética.

No es mucho lo que tenemos que agregar respecto a la exposición que motiva estas líneas. Su nota más novedosa es la presentación de una serie de obras de la primera época que ocupaba la pequeña sala. Una vez más confirman esas obras sus condiciones de colorista. En las gamas grises de una tonalidad tan fina y delicada, Figari nos ofrece algunas escenas campestres que no desmerecen en lo más mínimo de su producción anterior. De esta misma época son algunas tolas de negros, donde Figari ha alcanzado una expresividad y un carácter que nos recuerdan a Goya, y que no es fácil encontrar en la serie de los canchales que pintara más tarde.

Completan la exposición algunos cuadros donde se evoca la época de Rosas, los viejos tiempos de las diligencias y de los bailes populares tan nuestros, tan sabrosos y que Figari ha remozado con su verba elocuente y vivaz.

La exposición alcanzó el éxito de que era digna y el público se demostró convencido de que se halla ante una personalidad que merece admiración.

